

No valió un pepino, el jueves taurino

Por **ENRIQUE GUARNER**

Los pepinos constituyen una planta herbácea de la familia de las cucurbitáceas. En general se siembra alrededor del mes de marzo en sitios resguardados y los horticultores recomiendan que las pepitas tengan de dos a tres años, aun cuando las semillas de la misma temporada alcanzan excelentes condiciones germinativas. La expresión «no dársele a uno un pepino» se deriva del poco valor que tiene la planta y de su fácil cultivo.

Al contrario de los pepinos, la cría del toro bravo representa un arduo trabajo para los ganaderos y sus caporales. Por ello resulta triste el ver lo sucedido la noche de ayer, cuando se lidiaron animales con la edad debida y una presencia impecable, pero que no correspondieron en bravura y nobleza a lo que se esperaba. Además cabe agregar que se enfrentaron a tres toreros carentes de recursos y que no supieron en casi ningún momento hacerlos lucir.

Ante esta situación me pregunto ¿Cuál será la idea de ciertos toreros que piden reciprocidad taurina con España? La realidad es que la mayoría de los diestros nacionales al no enfrentarse con verdaderos toros no se caracterizan por su capacidad de aprendizaje y hacen un papel muy pobre en sus actuaciones. También debemos decir que es poco lo que interesan y que sin la presencia de los hispanos en la temporada grande las entradas estarían al mismo nivel que las que hemos visto en los jueves taurinos o en las novilladas.

Por otra parte esto de hacer récords al número de corridas de los españoles en México con los nuestros en la Península Ibérica no tiene ningún sentido o podría llevarse hasta el absurdo. ¿Qué les parecería si el mismo número de toreros del Distrito Federal actuaran en Colima, o viceversa que los diestros de Colima torearán en la Plaza México?

Juicio crítico

Ante otra pobrísima entrada y un clima digno del Polo Norte hicieron el paseo de cuadrillas: Alfredo Ferrigno de ladrillo, Héctor de Granada en negro y Amado Luna de azul celeste. Los tres ternos van bordados en oro y de inmediato se inicia la corrida.

El ganado

Se lidió un encierro de Fernando de la Mora, ganadería que pertenece al municipio de Tecozautla en Hidal-

go. Los seis astados estaban muy bien presentados sobresaliendo el quinto por su tamaño, cornamenta y cuello. Asimismo el sexto era un berrendo en cárdeno aparejado digno de un cuadro taurino del maestro Flores. Los otros cuatro también resultaban bien provistos de pitones y con buena presentación.

En relación a su juego dejaron mucho que desear. No descartó el hecho de que al haber sido lidiados de noche hayan perdido parte de su casta. Aún así hicieron un mal papel a excepción del tercero. En total los de La Mora tomaron 9 puyazos la mayoría recargando. Detallándolos el primero cabeceaba y probablemente si hubiera recibido una segunda vara habría embestido mejor. El segundo estaba cojo de la pata trasera izquierda. Fue fácil y noble el tercero. Manso perdido resultó el cuarto, y soso el quinto. El que cerró plaza de gran belleza no dio ningún juego y se convirtió en un marmolillo.

Alfredo Ferrigno

Algo se esforzó el torero de Monterrey al que incluso le vimos cierto arte cuando se abrió de capa, pero posteriormente con la muleta careció de recursos y no dejó recuerdo alguno. Se enfrentó en primer lugar a «Campeador» con 462 kilos y Alfredo lo recibió con dos buenos lances y un recorte superior. Su quite por chicuelinas y bellísima larga fue lo mejor de la noche, pero posteriormente naufragó con la muleta finalizando con pinchazo y entera desprendida.

El cuarto se llamó «Flor de canela» con 490 kilos y Ferrigno se portó voluntarioso pero poco pudo hacer ante un manso perdido. Lo mató pésimamente después de un pinchazo pescuero.

Héctor de Granada

Se le fue una gran oportunidad al tocarle el mejor de los bureles lidiados. Es todavía peor, puesto que la primera tanda de redondos con la derecha resultó magnífica y algunos pensamos que llegaba la gran faena. Sin embargo, Héctor se desdibujó y ya no supo qué hacer toreando atropellado y en medio de desarmes. No hay duda de que careció de calma y que la ansiedad del triunfo lo llevó al fracaso.

Se enfrentó en primer lugar a «Cafetero» con 455 kilos y Héctor trazó buenas verónicas sobre el lado derecho. Con la muleta comenzó doblándose y de repente surgieron cuatro redondos con la derecha extraordinarios que pusieron el ambiente al rojo vivo. Sin embargo, disminuyó la calidad de las siguientes series.

Asimismo el toro con la izquierda fue un desastre y el público le volvió la espalda. Mató de buena estocada que requirió de tantos descabellos que hasta escuchó avisos.

El quinto fue el célebre «Cadenero» con 597 kilos, el cual resultó soso y sin fuerza. El diestro de Aguascalientes sacó innumerables pases sin llamar la atención. Terminó con una entera ante la indiferencia general.

Amado Luna

En realidad poco hay que decir de él, puesto que no sabe torear. Estuvo voluntarioso, pero vulgar y carente de recursos. Se enfrentó en primer lugar a «Carretero» con 478 kilos y Amado lo recibió entablado demostrando que no tenía idea de como lancear. De repente haciendo honor a su nombre de «lunático» ejecutó las gaoneras más absurdas que uno pue-

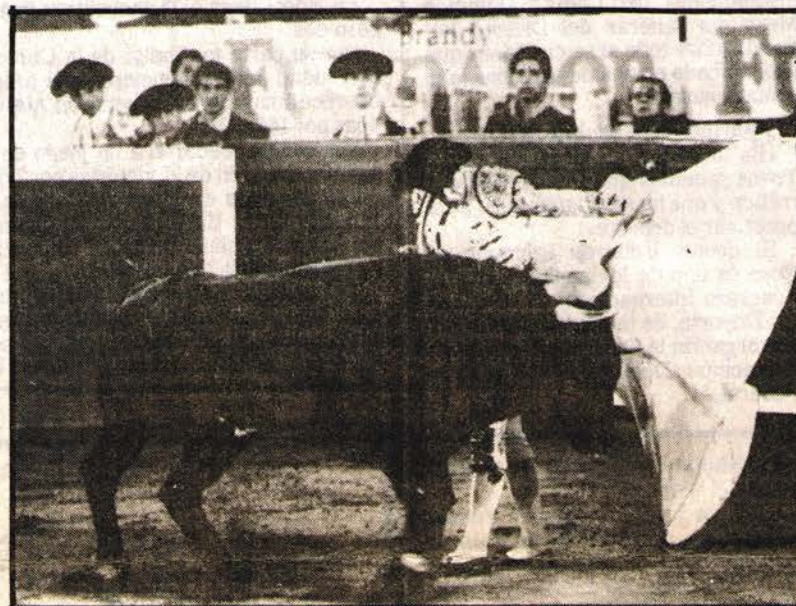
da imaginarse. Debo agregar que debe desaparecer cuanto antes el asunto de que los toreros ya no reciban a los bureles con verónicas y se dediquen a imponer chicuelinas, tapatías, orticinas y otros pases que en realidad son quites y que no deben efectuarse antes de que salgan los picadores.

El «mal Amado» con la muleta dio toda clase de trapazos feísimos y mató de metisacas, pinchazos y descabellos escuchando un aviso. La situación no mejoró nada con el sexto, el precioso berrendo «Lobo» con 529 kilos ante el cual Luna estuvo en la luna, o sea, sufrió desarmes, coladas y toda clase de desastres. Terminó de cualquier manera con horrible metisaca.

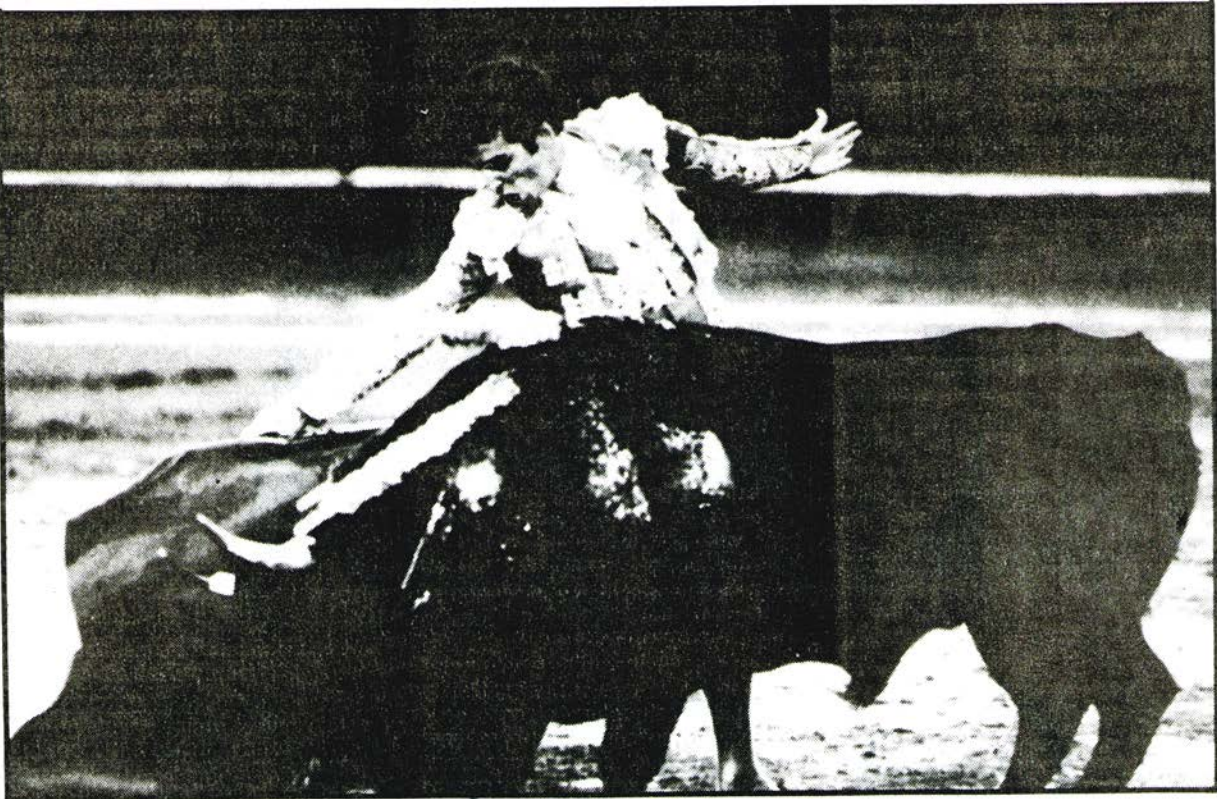
En resumen, el cuarto jueves taurino fue un verdadero desatino, por lo que no asistiré al quinto.



El fotógrafo Guillermo Aguilar captó a Héctor de Granada en un ayudado rodilla en tierra.



Amado Luna tomó la alternativa en la plaza más grande del mundo con más pena que gloria.



Alfredo Ferrigno tuvo algunos momentos inspirados en el jueves taurino.

Crucial la sexta etapa para definir a los ganadores de la Panamericana

México, Notimex.— Una de las jornadas fundamentales e incluso cruciales, será la sexta etapa del domingo 27 de octubre en el tramo comprendido entre Zacatecas y Monterrey, en donde los ganadores estarán a 1,200 kilómetros del final de la ruta Panamericana.

La penúltima ronda de la competencia deberá ser competitiva porque los estrategas iniciarán las pruebas de persecución al mando de sus autos que poseen máquinas de gran alcance, en cambio los problemas de tipo técnico y mecánico podrían re-

trasar la llegada de las escuderías europeas.

El recorrido programado durante el sexto día de competencia iniciará en Zacatecas, La Bufa, Fresnillo, Santiaguillo, entronque carretera 54, San Tiburcio, Concepción del Oro (aquí habrá una etapa de servicio) entronque carretera General Zepe-da, Sabanilla, Saltillo y Monterrey.

En 1990 Alain de Cadenet, marcaba un paso impresionante en su recorrido aunque todavía no se marcaba como favorito debido a que Anderson lo presionó durante todo el

trayecto final. Este último se quedó con la victoria.

En 1991, los mexicanos Federico Zambrano y Luis Unkiel sostuvieron una cerrada pelea por la posesión de los tres primeros lugares y en 1992, Emma Bardor y Giuseppe Rissi se ubicaron en el segundo sitio absoluto.

Sin embargo, el competidor que ganó la admiración de propios y extraños en esta etapa fue el estadounidense Kevin Ward en la categoría Henry «J» al presionar el liderato de Peter Frank y su Mercury.